

Miguel Ángel Palermo

Biografías insólitas **(de personajes no reconocidos)**

 Cantaro
infantil

Hora de Lectura

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Secciones especiales: María Soledad Silvestre

Corrección: Amelia Rossi

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramación: Silvina Álvarez

Fotografías: Wikimedia Commons; Thinkstock

Foto del autor: Patricia Curcio

Ilustraciones: Cristian Bernardini

Ilustraciones de la colección: Pablo Gamba

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Palermo, Miguel Angel

Biografías insólitas: de personajes no reconocidos / Miguel Ángel
Palermo; ilustrado por Cristian Bernardini. - 1a ed. 1a reimp.- Boulogne:
Cántaro, 2015.

128 p.; 20 x 14 cm - (Hora de lectura; 29)

ISBN 978-950-753-299-3

1. Narrativa Argentina. I. Bernardini, Cristian, ilus. II. Título.

CDD A863

© Editorial Puerto de Palos S.A., 2012

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-299-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición, primera reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en agosto de 2015, en los talleres de Gráfica Latina S.A.,
Av. de los Constituyentes 3423, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Biografías insólitas **(de personajes no reconocidos)**

Miguel Ángel Palermo

Antes de nada, una explicación necesaria

Una mañana, hace años —recuerdo que era lunes, hacía mucho calor y yo estaba todavía adormilado en mi escritorio de la redacción de una revista—, Carlos Silveyra, que era mi jefe, se puso de repente rojo como un tomate y dio un tremendo puñetazo sobre su mesa.

—¡Se acabó! ¡Esto no lo banco más! —exclamó con una voz ahogada por la indignación o alguna emoción parecida, mientras levantaba el dedo índice para reforzar su negativa moviéndolo velozmente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha.

—Bueno, Carlos —empecé a atajarme—, te aseguro que desde mañana no voy a llegar tarde, voy a prestar más atención al trabajo y...

No me oyó.

—¡Pobre gente! —siguió con lo suyo, que por suerte no tenía que ver con mis horarios—. ¡Qué injusticia! ¡Todos hablan de Mahatma Gandhi! ¡Todos elogian a

Einstein! ¡Todos aplauden a Alejandro Magno! ¡Claro! Pero ¿quién se acuerda de Dolores Fuertes de Barriaga, de Serapio Joso, de Susana Oria y de tantas otras vidas ejemplares, arduas, difíciles, excitantes y... y... y... asombrosas? ¡Ya mismo! —añadió, señalándome con el dedo—. ¡Ya mismito nos ponemos a reparar esa injusticia!

Y así fue nomás. Era mi jefe y le hice caso. Los dos nos pusimos a investigar hombro con hombro, lo que no dejó de ser incómodo, especialmente en verano. Fueron días y noches de paciente investigación en archivos polvorientos, en bibliotecas sombrías, en baúles cubiertos de telarañas, en ajadas cajas de cartón. Horas de leer informes amarillentos, descifrar jeroglíficos, traducir pergaminos quebradizos, espiar legajos policiales... De viajar a pueblos, países y continentes lejanos. De entrevistar a ex vecinos, de interrogar a testigos, de cargosear a estudiosos. Y así, fueron saliendo a la luz las historias de muchos personajes tan postergados, pobres. Carlos tenía razón.

Más tarde nos pusimos a escribir las biografías, muchas de las cuales se publicaron en la revista. Y después, todavía enviciado con el tema, seguí y seguí, y encontré más personajes olvidados.

De modo que ahora, estimado público lector, ofrezco finalmente este tomo de biografías. Sería bueno que lo compraran, pero si quieren leer de ojito el que tiene un vecino de asiento en el colectivo, o pedirlo prestado, yo no digo nada. Lo importante es que la verdad de estas vidas salga finalmente a la luz.

M.A.P.

Tesakudo Kontodo (1303-?)

Tesakudo nació en una aldea cercana al volcán Mirake Tedoi, de terribles erupciones. Además, la zona era famosa por sus fortísimas tormentas y por sus impresionantes granizadas. Y por si fuera poco, allí había feroces batallas entre los guerreros samuráis que apoyaban a dos señores feudales enemigos.

Puede ser que esto influyera en Tesakudo, que pronto mostró su carácter. Una tarde, el bebé estaba en la cuna, cuando cinco moscas cargosas insistieron en revolotear a su alrededor. El chico entrecerró los ojitos, respiró hondo y largó un golpe de karate con la mano izquierda, otro con la derecha y una patada al aire. Resultado: tres moscas muertas. Golpeó un pie contra el otro y aplastó a la cuarta. La última se escapó.

El chico creció fuerte y ágil. A los tres años, mientras jugaba con un trompo en el jardín de su casa, apareció un enorme oso bajado de las montañas.



El animal se alzó sobre las patas traseras y lanzó un pavoroso bramido. ¡Para qué! Ahí nomás, el nene le revoleó el trompo por la cabeza y después lo corrió enarbolando la mamadera de su hermana menor.

El anciano Nosemeta Konmigo, famoso profesor de samuráis, lo convirtió en su alumno preferido. A los quince años, Tesakudo era el mejor karateka del país, no erraba tiro de flecha, era temible con la lanza y aterrador con la espada. Hasta era imbatible en la técnica (hoy perdida) de la chancleta china, que había traído al Japón el monje Ka-Che-Ton.

A los veinte años ya era el campeón de cientos de torneos y el héroe de muchas guerras. Pero se aburría: no tenía rival. Entonces, tomó un barco y recorrió las costas asiáticas buscando oponentes. Por fin —después de una victoria fácil tras otra— llegó al África. Y aquí encontró un adversario formidable: el guerrero senegalés Kete Mboko.

En una selva espesa los dos se enfrentaron. ¡Fsss! ¡Fssss!, silbaban en el aire las espadas. ¡Chac! ¡Chuc!, caían las ramas y los árboles por los tremendos tajos que daban.

Nunca se supo quién ganó, pero la zona quedó toda pelada. Ahora es el desierto del Sahara.



Índice

Libros para leer en buena hora 3

Biografías insólitas (de personajes no reconocidos) . . . 5

Antes de nada, una explicación necesaria	7
Kegranjabón I	10
Cosme Río	13
Tesakudo Kontodo	16
Kete Mboko	19
Estefán Tasma	22
Lucas Carrabias	25
Fu-Man-Chón	28
Kemal al-Kantaar	31
Mercedes Astres	34
Viktor Menthas	37
Siripo Melo	40
Iván Idósov	43
Blanca Rocca de Mármol	46
Severo Maestro	49
Lorenzo Pappo	52
Duncan Grejo	55
Haydeé Mora Grande	58
Susana Oria	61

Semekema Kasitodo	64
Mercurio Sísimo	67
Froilán Gosta.	70
Heber Gonzoso	73
Camila Nessa.	76
José L. Fante	79
Felipe Dasso Depán.	82
Belén Gualarga	85

Apunten... ¡juego! 89

Antes de empezar a leer	91
-----------------------------------	----

Aquí me pongo a contar 107

Entrevista a Miguel Ángel Palermo	109
---	-----

Las mil y una hojas. 113

Con “b” de biografía	115
Con “d” de Drácula.	117
Con “e” de Egipto	119
Con “f” de fantasma	121
Con “s” de samurái	123

Títulos de Hora de Lectura 127